



**PROGRAMAS
SOCIOEDUCATIVOS PARA
PERSONAS MAYORES:**



Apuntes para la
intervención del
trabajo social en el
ámbito gerontológico

ROSAURA AVALOS PÉREZ



**PROGRAMAS SOCIOEDUCATIVOS
PARA PERSONAS MAYORES:**
APUNTES PARA LA INTERVENCIÓN
DEL TRABAJO SOCIAL EN EL ÁMBITO
GERONTOLÓGICO

Universidad Nacional Autónoma de México

Dr. Enrique Graue Wiechers
Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario General

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez
Secretario Administrativo

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa
Secretario de Desarrollo Institucional

Dr. Javier de la Fuente Hernández
Secretario de Atención a la Comunidad Universitaria

Dra. Mónica González Contró
Abogada General

Mtro. Néstor Martínez Cristo
Director General de Comunicación Social

Escuela Nacional de Trabajo Social

Mtra. Leticia Cano Soriano
Directora

Mtra. Carmen Casas Ratia
Secretaria General

Mtro. Jorge Hernández Valdés
Secretario Académico

Lic. José Armando Hernández Gutiérrez
Secretario Administrativo

Lic. David Martínez Dorantes
Oficina Jurídica

Mtro. Francisco Calzada Lemus
*Coordinador del Programa de Maestría
en Trabajo Social*

Lic. Juliana Ramírez Pacheco
Jefa de la División de Estudios de Posgrado

Lic. Norma Angélica Morales Ortega
Jefa de la División de Estudios Profesionales

Dr. Pedro Isnardo de la Cruz Lugardo
Coordinador de Investigación

Lic. María Eunice García Zúñiga
*Coordinadora del Sistema Universidad Abierta
y Educación a Distancia*

Lic. Fernando Cobian Coronado
Secretario de Planeación y Vinculación

Lic. Humberto Isaac Chávez Gutiérrez
Secretario de Apoyo y Desarrollo Escolar

Mtra. Rubria Mónica Fernández Rivera
*Coordinadora del Centro
de Educación Continua*

Lic. Juan Sánchez Brito
Coordinador de Comunicación Social

Mtra. G. Araceli Borja Pérez
*Coordinadora del Centro de Información
y Servicios Bibliotecarios*

Mtra. Adriana Hernández Morales
Jefa del Departamento de Publicaciones

Lic. Mónica Escobar Escobar
Jefa del Departamento de Fomento Editorial

**PROGRAMAS SOCIOEDUCATIVOS
PARA PERSONAS MAYORES:
APUNTES PARA LA INTERVENCIÓN
DEL TRABAJO SOCIAL EN EL ÁMBITO
GERONTOLÓGICO**

ROSAURA AVALOS PÉREZ

Autora

**NADIA BETANCOURT PÉREZ
CLAUDIA LOURDES CHÁVEZ GARCÍA
MIRIAM ALINE PERALTA HERNÁNDEZ**

Becarias

PROYECTO PAPIME 302615



2018

1a. edición



D.R. © 2018 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria. Delegación Coyoacán, C.P. 04510. Cd. Mx.
Escuela Nacional de Trabajo Social-UNAM

Primera edición

ISBN 978-607-30-0068-0

Cuidado de la edición: Departamento de Publicaciones ENTS
Diseño de portada: Alejandra Carolina Ramírez Cázares

Prohibida su reproducción parcial o total por cualquier medio sin autorización escrita de su legítimo titular de derechos.
Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Esta obra se publicó con la aportación de recursos del Programa de Apoyo a Proyectos para la Innovación y Mejoramiento de la Enseñanza (PAPIME), número PE 302615, denominado La enseñanza gerontológica: la práctica intergeneracional desde Trabajo Social.

Hecho en México.

ÍNDICE

Introducción	7
I. Respecto a la formación de Trabajo Social Gerontológico	9
1.1 ¿Qué es el trabajo social en el ámbito <i>gerontológico</i> ?	9
1.2 <i>Trabajo Social hoy y su quehacer gerontológico</i>	11
1.3 <i>Formación profesional</i>	14
II. La enseñanza en torno al envejecimiento como área potencial de intervención social para Trabajo Social	21
2.1 <i>Requerimientos en la formación de trabajadores sociales para la intervención social con población adulta mayor</i>	23
2.2 <i>Lineamientos observables en los programas socioeducativos para personas mayores</i>	32
Consideraciones finales	37
Referencias	38

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, los estudios sobre las tendencias del crecimiento de la población con 60 años o más han propiciado lecturas transversales de los datos censales, así como una serie de estimaciones prospectivas denominadas *proyecciones de la población*; el estudio de las *transiciones demográficas*; las *estructuras por edad y sexo*; el índice de envejecimiento; así como del *envejecimiento global*.

Sobre esto último, Chackiel (2006) apunta que el siglo XXI quedará marcado por la desaceleración del crecimiento y los cambios en la estructura por edades de la población, tendientes a una sociedad más envejecida. A partir de ello, se reconfigurará la composición social y las relaciones de género, así como las intergeneracionales. Incluso podría señalarse que en ese marco de reconfiguraciones, la atención para esta población requerirá enfoques novedosos.

En este sentido, para Trabajo Social se vislumbra un ámbito de intervención bastante robusto, dadas las diversas carencias en que atañe a los temas relacionados con la salud, educación, vivienda, seguridad social, empleo, entre otras más que aquejan a la población mayor. Este profesionalista tiene ante sí el reto en su formación de allegarse de las herramientas teóricas metodológicas, así como de tener la claridad ético política que se requiere para lograr una intervención lo más integral posible para con esta población.

Sin pretender ser reduccionistas en la reflexión, la intervención de Trabajo Social en el ámbito gerontológico implica dos grandes aspectos que deben ser considerados: uno es la propia formación profesional en el tema; y la otra es el ejercicio del quehacer profesional en el área. De ahí que en este texto se trate de abonar a esos dos amplios aspectos.

Este trabajo responde a un cuestionamiento acerca del quehacer profesional del Trabajo Social en el ámbito gerontológico. Ámbito que se está configurando, por ello existe inquietud de saber qué se requiere, tanto teórica como metodológicamente, en la formación de trabajadores sociales capacitados para comprender, dar cuenta, así como atender a la población en su proceso de envejecimiento y en la etapa de la vejez.

El lector encontrará que este texto está conformado por dos apartados. En el primero, se cuestiona qué es el Trabajo Social en el ámbito gerontológico y se

discute sobre el quehacer de este profesionalista, así como el abordaje de la vejez y el envejecimiento para la intervención.

En el segundo apartado, se aborda el tema de la enseñanza a las personas mayores como área potencial de intervención social para Trabajo Social y se debate sobre la importancia de la educación a largo de la vida. Finalmente, puede señalarse que este material tiene la intención de contribuir a los procesos de formación profesional y, de manera concreta, a la práctica escolar, a fin de apoyar las reflexiones de las acciones que se emprenden en esta etapa de formación de los estudiantes, así como a la intervención profesional en el ámbito gerontológico.

I. RESPECTO A LA FORMACIÓN DE TRABAJO SOCIAL GERONTOLÓGICO

1.1 ¿Qué es el Trabajo Social en el ámbito gerontológico?

Es inminente el envejecimiento de la población a nivel mundial y nacional. Esto ha generado un sin fin de temas que preocupan y ocupan a los políticos y a los estudiosos de diversas ciencias. Es decir, en el caso de estas últimas, la preocupación es entender y dar cuenta del fenómeno; y en el caso de los políticos, es el diseño e instrumentación de acciones que estén encaminadas a la atención de la población que envejece y de aquella que ha llegado a la etapa de la vejez.

Es importante mencionar que los trabajos orientados al estudio de la vejez y el envejecimiento no se reducen o se privilegian desde una sola disciplina del conocimiento, sino todo lo contrario. Existen resultados de investigación fructíferos que muestran la relación entre enfoques diversos de las ciencias y que resultan en ejercicios complejos que abordan aspectos del envejecimiento y la vejez.

A partir de este fenómeno, las diferentes disciplinas han aportado conocimientos y estrategias en los diferentes ámbitos que se vinculan con la población adulta mayor: derechos, políticas públicas y sociales, salud, educación, trabajo y aspectos de la cotidianidad, con el fin de mejorar la calidad de vida.

En el campo de las ciencias sociales, y de manera concreta en Trabajo Social, se ha generado un reconocimiento a la necesidad de llevar a cabo acciones diversas en beneficio de la población mayor en nuestro país. Desde décadas pasadas, dichas acciones se han hecho visibles, con una diversidad muy interesante de propuestas que van desde la atención de los casos en instituciones diversas, pasando por un trabajo comunitario, hasta el que ve implicadas las redes y apoyos sociales.

El quehacer en el ámbito gerontológico no solo se limita a describir un contexto cambiante y diverso entre regiones sobre el comportamiento y características de la población que envejece. También entraña el conocer las estrategias que adoptan las personas para ganar más años de vida y lo que ocurre en el transcurso de esa vida prolongada; así como observar las condiciones en las que vive ese grupo de población en sus contextos socioculturales.

Desde la disciplina del Trabajo Social, los esfuerzos en la investigación han sido muy enriquecedores. Se han abordado temas sobre la solidaridad familiar hacia la persona mayor y la atención hacia esta población; así como el tema de la negligencia que viven las personas mayores con dependencia (Tamez y Ribeiro, 2010a, 2012b, 2014). Por su parte, Mancinas, Ribeiro y Garay (2006, 2007, 2008, 2009, 2012) han trabajado en temas como los retos para la familia y el Estado en el ámbito del envejecimiento; la violencia y las políticas sociales; la solidaridad familiar hacia los adultos mayores; sobre las políticas laborales para adultos mayores en México; el anciano ante la muerte; así como el estudio de la salud y el envejecimiento.

Arroyo, Soto y Vázquez (2009, 2013, 2015) ha contribuido desde la disciplina en ahondar en temas como el cuidado en la vejez avanzada; en la dimensión emocional del cuidado en la vejez desde la mirada de los mayores; en el estudio de los contextos plurales de la vejez; la familia y bienestar con énfasis en las dimensiones micro y macro sociales del envejecimiento y la vejez, entre otros. También han sido trabajadas las redes de apoyo social en ciertos grupos de población adulta mayor en la Ciudad de México (Avalos, Betancourt y Peralta, 2015). Respecto a ese grupo etario que demanda modelos de atención a las implicaciones de la pensión universal en el grupo familiar de las personas adultas mayores en la Ciudad de México; asimismo se han abordado temas como la autopercepción de los adultos mayores sobre su vejez (Avalos 2009, 2010, 2013), así como el impacto de la migración en el sistema de apoyo familiar de las personas mayores en zonas rurales (Montes de Oca y Avalos, 2008).

La violencia intrafamiliar en la tercera edad; modelo de educación para la salud dirigido a una población anciana; la Universidad para las personas mayores, así como en el ámbito educativo; el Trabajo Social en las Políticas Sociales para la atención integral del anciano (Casas, 1998, 2003).

También existen análisis enfocados en los modelos de intervención desde el Trabajo Social, como en la asistencia social, en los servicios sociales, incluso en la atención directa (Arroyo, 2009; Piña, 2004; Kehl y Fernández, 2001; Casas, 1998).

El trabajo de investigación es importante porque da origen y propone diversos marcos de actuación para lograr rebasar ideas negativas que se tienen del fenómeno y de la población que ha llegado a la vejez. Ideas que permean la direccionalidad de las acciones que se instrumentan para con la población mayor.

1.2 Trabajo Social hoy y su quehacer gerontológico

El trabajo social ha sido definido entre otras cosas por su metodología de intervención, tomando elementos de distintas disciplinas para comprender de manera integral la situación o conflicto que abordará, enfatizando que pretende desencadenar procesos de cambio social, es decir, que las condiciones de cierto sujeto o comunidad sean potencialmente favorables en cualquier aspecto y etapa de su vida.

De acuerdo con Molina y Romero (2001), para comprender integralmente la intervención del Trabajo Social debe partirse de que la realidad social es cambiante, dinámica y contradictoria; los sujetos ocupan diversas posiciones sociales, viven situaciones heterogéneas y establecen relaciones sociales y redes de apoyo entre sí, que son el resultado de su relación con el macrocontexto. Plantean, además, que deben identificarse los componentes y sus relaciones, es decir, conocer el problema, los actores y la construcción de los procesos. Para Moix (2004: 131), el Trabajo Social:

[...] es la actividad de ayuda técnica y organizada, ejercida sobre las personas, los grupos y las comunidades, con el fin de procurar su más plena realización, mejor fundamento social y su mayor bienestar, mediante la activación de los recursos internos y externos, principalmente los ofrecidos por los servicios sociales y por las instituciones y sistemas del bienestar social.

Por su parte, para Carballada (2009) la intervención presenta un instrumento de transformación no solo de las circunstancias donde concretamente actúa, sino también como un dispositivo de integración y facilitación del diálogo entre diferentes lógicas que surgen de distinta forma comprensiva explicativa, no solo de los problemas sociales, sino de las instituciones en sí mismas. La intervención en lo social implica una serie de mecanismos y acciones que se vuelven más complejos a través del tiempo, por el propio desarrollo de las prácticas que intervienen y por la complejidad del contexto de intervención. El caso del envejecimiento no es la excepción. La emergencia de las problemáticas sociales complejas implica, según Carballada (2009), reconocer la intervención en lo social como un saber experto que trasciende los campos disciplinares, dialogando con cada espacio del saber, generando nuevas preguntas que en definitiva son trasladadas desde los escenarios de la intervención donde sobresale la incerti-

dumbre, la injusticia y el padecimiento. Entender la intervención como dispositivo implica también una necesaria articulación con las políticas públicas y las organizaciones de la sociedad civil.

La intervención desde Trabajo Social debe considerar la situación y el contexto a nivel nacional, estatal y local, de acuerdo con las demandas que se susciten, y, con ello, lo que sea requerido de la intervención social; es decir, se necesitan nuevas propuestas que miren a los diferentes escenarios sociales.

De ahí la importancia de la intervención con los diferentes grupos de población, entre ellos los adultos. La gerontología es una joven disciplina. Su desarrollo comenzó en la segunda mitad del siglo pasado, cuando comienza a producirse un fenómeno importante: el envejecimiento de la población. Es la ciencia de la vejez, un quehacer o una rama científica interdisciplinaria, es decir, tiene que ver no solo con las disciplinas biomédicas, sino también con la sociología, la economía y la filosofía, entre otras. Para entenderla, es necesario conocer su etimología. El término *gerontología* nace del vocablo griego *geronto*; *logía*, ciencia: que trata de la vejez y de los fenómenos que la caracterizan (RAE, 2016: web).

Fernández (2000) apunta que la gerontología se ha enfocado al estudio de los acontecimientos asociados al proceso de envejecimiento en su vertiente biológica, psicológica y social. Mientras que Salas (1999) menciona que es la ciencia que se ocupa del estudio de la vejez y todos aquellos fenómenos que la caracterizan. Podemos identificar un doble objetivo en esta disciplina: por un lado, contribuir a propiciar las condiciones para prolongar la vida de los individuos; por el otro, mejorar la calidad de vida de esta en las personas adultas mayores.

El mismo autor menciona que la gerontología social investiga los modos de vida de los ancianos y la suposición dentro de los diferentes grupos sociales. También estudia a los ancianos como parte del proceso del cambio social; trata de descubrir y explicar la función del medio ambiente o de los sistemas que determinan las actuaciones de este grupo etario y sus conductas.

Por lo anterior, se considera a la gerontología social clave para el entendimiento de los procesos de envejecimiento y su contexto actual, a partir de los cambios históricos en sociedad.

Para las diferentes disciplinas, como es el Trabajo Social, el enfoque gerontológico implica varias cuestiones: una radica en la incorporación de una visión de trabajo interdisciplinaria en la atención de la población adulta mayor, otra

consiste en la forma de actuar bajo la premisa de que el “otro” es un “sujeto”, un sujeto de derecho que requiere ser reconocido, el cual exige sus derechos económicos, sociales, políticos y culturales, y que la asistencia fuese en caso de contingencia mayor. Para Marcelo Piña Morán (2004: 13) el Trabajo Social Gerontológico:

es un campo de acción que apunta a potenciar el capital social individual, familiar, grupal y comunitario de los adultos mayores, mejorando la calidad de su vida social y su desarrollo humano, a través de una intervención social basada en enfoques epistemológicos, teóricos y metodológicos.

De todo lo anterior, se puede señalar que el Trabajo Social Gerontológico trata de abordar el proceso de envejecimiento desde una perspectiva interdisciplinaria para generar aportaciones desde su actuar profesional que logren permear en las condiciones de vida de la población adulta mayor. Además, su campo de acción así como su práctica estriban en la investigación, es decir, mientras investiga trabaja simultáneamente con su sujeto de estudio, en este caso la población adulta.

De esta manera, el quehacer profesional de Trabajo Social pugna por una intervención integral con este grupo de la población, debido a que pone atención en los factores externos y procesos sociales que inciden en el envejecimiento y la vejez de las personas, así como de la población. Por ello, es importante fomentar los estudios encaminados al envejecimiento y la vejez, puesto que el ser humano y las diferentes sociedades se encuentran inmersos en este proceso. Como lo apunta Yuni (2015: 322), los estudios que se apeguen a un trabajo de investigación gerontológica basada en una perspectiva crítica, pretenden:

contribuir a develar el papel de los sistemas de dominación (entre otros el del propio sistema científico-tecnológico y el de las profesiones gerontológicas); a la creación de prácticas reflexivas y emancipatorias capaces de generar nuevas praxis sociales tanto en el nivel de las políticas, de las organizaciones de atención y servicios gerontológicos, de los imaginarios y representaciones sociales; así como de las prácticas de empoderamiento de los adultos mayores en relación con sus derechos y con la conquista de la autonomía en el plano personal y de la vida social.

En este sentido, y como lo señala Yuni, cabría preguntarse profesionalmente si estamos trabajando en torno a lo que plantea la gerontología crítica.

1.3 Formación profesional

En este quehacer gerontológico de nuestra disciplina es importante dar una mirada a los precedentes en la formación del profesional en Trabajo Social, que laboran con la población en general, con personas mayores y con las instituciones que atienden a ambos. En México, se han agrupado por regiones los estados y sus universidades en los que se cuenta con programas de licenciatura en Trabajo Social. Región Centro norte: Aguascalientes, Guanajuato, San Luis Potosí, Zacatecas y Querétaro. Centro Sur: Morelos, Ciudad de México y Estado de México. Sureste: Campeche, Yucatán, Quintana Roo y Tabasco. Suroeste: Chiapas, Guerrero y Oaxaca. Noroeste: Baja California, Sur, Chihuahua, Sonora, Sinaloa y Durango. Noroeste: Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. Oeste: Colima, Jalisco, Michoacán y Nayarit. Este: Hidalgo, Puebla, Tlaxcala y Veracruz. Resultó interesante hacer una búsqueda electrónica de los diferentes programas de estudios de las universidades en los estados antes señalados. Cabe aclarar que no todas las universidades muestran en sus páginas la malla curricular, lo que dificultó un tanto esta tarea. Sin embargo, de las que se logró obtener información, se observa que pocas cuentan con asignaturas con contenidos específicos para formar al trabajador social para la atención e intervención con la población adulta mayor.

En un ejercicio de acercamiento, se muestran los objetivos que persiguen algunos de los planes de estudios universitarios en Trabajo Social; se señalan, si cuentan o no con asignaturas en el campo de la gerontología, esto con el fin de observar hacia dónde se perfila, la formación gerontológica en la licenciatura en Trabajo Social.

La Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM, 2003) tiene como objetivo:

Analizar y comprender las necesidades y problemas de índole social, en los niveles individual, grupal y comunitario de la sociedad en general; crear y desarrollar modelos de prevención e intervención en la problemática social. Diseñar y desarrollar investigaciones sociales; diseñar, desarrollar y evaluar políticas sociales; diseñar, desarrollar y evaluar modelos y proyectos para propiciar la participación

y organización de individuos, grupos y comunidades de manera preventiva, promocional, asistencial y rehabilitatoria, así como el generar sus propias condiciones de empleo como profesional independiente, individual o corporativamente.

En esta licenciatura se imparte una materia optativa denominada *Seminario de Derechos del Adulto Mayor* y una denominada Taller de bienestar del adulto mayor, en el cuarto semestre de la carrera.

La licenciatura en Trabajo Social de la Universidad Autónoma Monterrey (UANL, 2011) tiene como objetivo la “formación de profesionales del Trabajo Social y Desarrollo Humano, altamente calificados y competitivos a nivel nacional e internacional, que contribuyan al desarrollo pleno del ser humano y que respondan a las expectativas y retos de la sociedad”; en la revisión de su mapa curricular no se encontró alguna asignatura obligatoria o bien optativa que trate temas en torno a la intervención con personas adultas mayores.

En lo que respecta a la Universidad Autónoma de Morelos (2007), el objetivo de la licenciatura es:

Formar profesionales críticos, propositivos y sensibles que contribuyan al mejoramiento del nivel de seguridad y bienestar social del individuo, grupo, familias y comunidades, orientando su potencial en el desarrollo sociocultural, económico y humanístico, interviniendo en la salud integral de los individuos en un marco valorativo de honestidad, compromiso, aceptación a la diversidad, respeto al medio ambiente y a la autodeterminación.

En su esquema curricular no se localizó materia alguna relacionada con el envejecimiento o la vejez.

El objetivo de la Universidad Veracruzana (UV, s/f) en la formación de licenciados en Trabajo Social es “formar profesionales capacitados para diseñar, intervenir y promover y gestionar acciones y estrategias (programas) tendientes a la mejora de la calidad de vida de la sociedad, mediante una comprensión integral (holística) de los distintos problemas que se presentan en los sectores público y privado”. Tampoco cuenta con asignaturas de contenido gerontológico.

La Universidad de Colima (UCOL, 2004) imparte en el cuarto y quinto semestre de manera optativa la materia Desafíos ante la vejez; mientras que su objetivo consiste en:

Brindar servicios educativos del tipo superior, en sus distintas modalidades, que aseguren la formación integral de los estudiantes, científicos y creadores de excelencia; el impulso a la generación, la aplicación, la preservación y la difusión del conocimiento científico, al desarrollo tecnológico y a las distintas manifestaciones del arte y la cultura, para contribuir a la transformación de la sociedad, en un marco de transparencia y oportuna rendición de cuentas.

En la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS, 2015), la licenciatura tiene como objetivo:

dotar al estudiante de una consistente y congruente formación científica, técnica y metodológica que le permita responder de manera eficiente a los requerimientos del ejercicio profesional; para que sea capaz de detectar la problemática existente en las comunidades urbanas y rurales para promover la participación de la población y fomentar en él un sistema de valores orientados a desarrollar una práctica social solidaria y democrática.

En su mapa curricular no se encuentran materias específicas cuyo eje sea el tema de envejecimiento o la vejez.

En lo que respecta a la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH, s/f), el objetivo de la licenciatura es:

Formar recursos humanos altamente calificados en las áreas humanista, científica, tecnológica y social, sustentado en los valores universales, mediante una actitud crítica, innovadora, propositiva y emprendedora en el estudio y la solución de los problemas del hombre, grupo y comunidad, comprometidos con el desarrollo y bienestar del estado, la región y el país.

Es interesante observar que este programa dispone de tres áreas a elegir para cubrir las asignaturas optativas que se eligen durante los semestres 6°, 7° y 8°, con énfasis en desarrollo regional, empresarial y humano, esta última incluye asignaturas relacionadas con la tanatología, geriatría, trabajo social psiquiátrico, problemas socio patológicos y educación especial; lo cual indica que en su preparación tiene lugar la atención de las personas mayores.

En la Universidad Autónoma de Yucatán (UAY, s/f), la licenciatura en trabajo social tiene como objetivo:

Formar profesionales que generen y apliquen conocimientos para la solución de problemas relacionados con el desarrollo humano y social, administren programas orientados hacia la mejora de las condiciones de vida, desarrollen la gestión social y la vinculación con organizaciones de las áreas: salud, sociocultural, educativa, justicia, y económica.

Las asignaturas del plan de estudios están organizadas en siete ejes orientadores: Básico, Salud, Educación y humanidades, Social, Económico Administrativo, Metodológico, Profesional. En estos ejes se ubican estratégicamente las unidades de aprendizaje (obligatorias y optativas), prácticas profesionales y servicio social correspondientes a los niveles de formación básica, intermedia y especializada. Dentro de su programa, son dos las asignaturas que abordan temas de envejecimiento: *Intervención social con el adulto mayor* y *Campo práctico de intervención social con el adulto mayor*.

En la Universidad Nacional Autónoma de México, la Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS, 2016) tiene por objetivo:

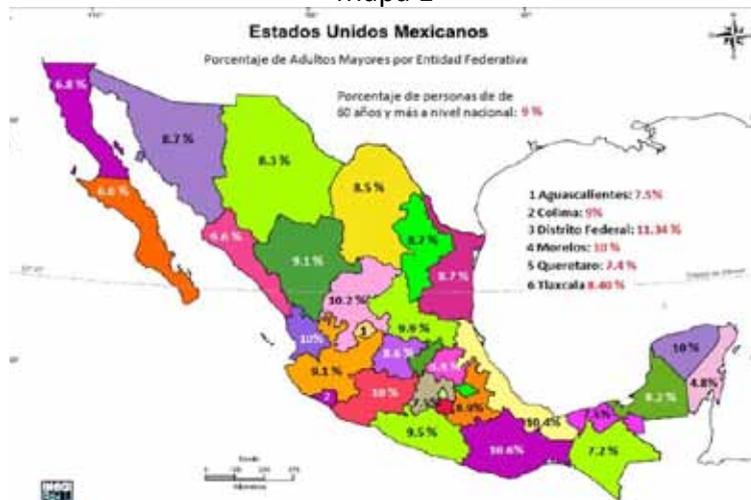
Formar en las y los alumnos una visión integral, proporcionándole los conocimientos teóricos y metodológicos que le permitan analizar las necesidades sociales e intervenir en ellas a través de la práctica de Trabajo Social, para contribuir al desarrollo de los sujetos y de sus procesos de intervención en la realidad social.

Después de la búsqueda de información en la ENTS, se encontró que la malla curricular no contiene ninguna asignatura relacionada a la gerontología, únicamente contempla algunas prácticas del cuarto al séptimo semestre Comunitaria y Regional, con el tema de envejecimiento o vejez. Aunque cabe señalar que en el posgrado existe una Especialización en Trabajo Social en Modelos de Intervención con Adultos Mayores. De acuerdo a la pesquisa que se realizó respecto con los mapas curriculares de las diferentes universidades, se observa que, desde la formación de los licenciados en Trabajo Social, existe una escases de materias que los doten de herramientas teórico-metodológicas para entender y atender los procesos de envejecimiento que está viviendo la población de sus estados.

De los estados que integran las ocho regiones, se revisaron cuarenta y ocho planes de estudio (en siete entidades no se localizó en su página web información al respecto). Solo en dieciocho casos, los programas cuentan con materias obligatorias u optativas, que tratan el tema del envejecimiento y la vejez. Cabría cuestionarse si los planes de estudio deberían considerar en su currícula esta temática.

Como puede observarse, es menor el número de programas universitarios en Trabajo Social que contienen alguna asignatura relacionada con la temática del envejecimiento y la vejez de la población. Esto llama la atención, pues si no se cuenta en la formación con la posibilidad de brindar herramientas para que los y las trabajadoras sociales intervengan con ese grupo etario en el país, estamos ante una grave omisión. Más aún cuando se observa que de manera constante se incrementa esta población en nuestro país, así como las demandas para su atención. Si a ello le sumamos que nuestro país presenta un diverso y dinámico envejecimiento (ver mapa 1) y lo contrastamos con lo que las universidades ofertan en los diversos estados en materia de formación de recursos humanos especializados en Trabajo Social con énfasis en lo gerontológico (ver mapa 2), se genera una divergencia en cuanto a las tendencias, pues, por un lado, el envejecimiento en las entidades va a la alza, y, por el otro, la oferta educativa en la formación de este profesionista es prácticamente casi nula.

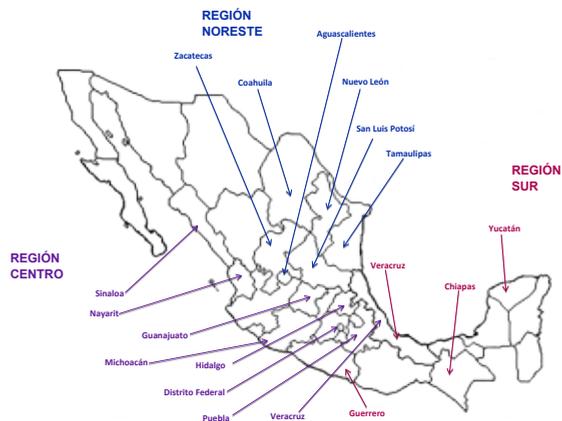
Mapa 1



Fuente: Censo de Población y Vivienda, 2010. INEGI, México, 2011.

Mapa 2

Directorio por región de Escuelas y Facultades de Trabajo Social en el país



Fuente: <http://www.trabajosocial.unam.mx/tsred/directorio.html>, 2016.

Discusión sobre el abordaje de la vejez y el envejecimiento para la intervención

Es importante hacer una acotación sobre lo que implicaría trabajar desde nuestra óptica, considerando el proceso de envejecimiento o, en su caso, en la etapa de la vejez. El envejecimiento entendido como un proceso que vive todo ser humano a lo largo de su vida; y la vejez como una etapa, para algunos es la última del curso de vida de un individuo.

Si se revisan algunos de los trabajos y temas abordados por Trabajo Social, se observa un claro énfasis en la atención de las necesidades de la población mayor, es decir, aquella que ha llegado a la vejez. Lo cual es muy importante para continuar con las acciones que se perfilan para intentar elevar el bienestar de esta población. Sin embargo, llegar a la vejez implica haber observado durante el curso de vida ciertos estándares de bienestar, de autocuidado y de condiciones sociohistóricas favorables. En sí, contar con una preparación a nivel individual y social que permita un nivel de vida decoroso en la vejez. De ahí el imperativo de trabajar con otros grupos etarios para lograr una preparación en el transcurso del tiempo, es decir antes de llegar a la vejez; ya sea en condiciones saludables, activos, partícipes en la vida comunitaria, con entor-

nos favorables, con un sistema de redes sociales fortalecidas, entre otras. Para ello, se requiere de una investigación amplia y atención que el profesionista en Trabajo Social tendría que considerar en su quehacer. Para Abraham Monk (1977 en Paola 2015), varios son los objetivos de la perspectiva gerontológica en Trabajo Social que se sostiene en la actualidad; entre ellos está que el Trabajo Social debe preocuparse por investigar las nuevas situaciones sociales por las que atraviesan los mayores y adecuar sus posibles intervenciones a los nuevos y cambiantes contextos en los que se desarrolla. Fortalecer el desempeño social de los mayores enfatizando la continuidad de los roles pasados y el desarrollo creativo de nuevos roles sustitutos y compensatorios. Participar en la planificación, gestión y ejecución de las políticas sociales a fin de construir espacios que multipliquen y mejoren las condiciones de vida de los mayores. Participar en la planificación, gestión y ejecución de las políticas sociales a fin de construir espacios que multipliquen y mejoren las condiciones de vida de los mayores. Así como el proceder preventivamente, mediante los medios de comunicación disponibles, a alertar acerca de aquellas cuestiones que afectan la vida de los mayores y que aún no se encuentran incorporadas en la agenda pública de preocupaciones; entre otros.

Con todo la anterior la pregunta que surge es si con la formación que se está brindando a los y las trabajadoras sociales, alcanza para lograr esos objetivos.

II. LA ENSEÑANZA EN TORNO AL ENVEJECIMIENTO COMO ÁREA POTENCIAL DE INTERVENCIÓN SOCIAL PARA TRABAJO SOCIAL

La educación, para este grupo de población según Huenchuan (2009), debe ser abordada desde dos ángulos diferentes y a la vez complementarios: I) el derecho de la persona de edad a disfrutar de programas educativos; y II) poner sus conocimientos y experiencias a disposición de las generaciones más jóvenes. De ahí, y de acuerdo con Bur (2010), el acceso al conocimiento, a la educación y a la capacitación son un derecho indispensable para una vida activa y plena que favorezca el desarrollo de los grupos sociales, la igualdad de oportunidades, y la conformación de relaciones intergeneracionales armoniosas.

La educación ofrece, por una lado, la posibilidad de la capacitación a este grupo de edad, y ello permitiría a la vez mantener un cierto nivel adquisitivo, el desarrollo de diversos roles sociales y los cambios en las condiciones físicas de las personas de edad. El superar problemas en la vida cotidiana, desarrollar formas de solidaridad entre grupos afines y la aceptación de nuevas responsabilidades han sido las características contemporáneas de los adultos mayores (Aromando, 2004), características que los programas educativos deben considerar para su diseño.

Para Yuni (2009), en el ámbito Latinoamericano la educación para este grupo de población es un campo de prácticas sociales, educativas y políticas innovadoras; un laboratorio de experimentación social que solo se puede cartografiar en su movimiento y en su permanente reconfiguración. Y para comprender conceptualmente la educación de adultos mayores, apunta este autor, se requiere una mirada que no pretenda normalizar las experiencias realizadas, sino considerarlas como fenómenos socioculturales emergentes, que están en proceso de construcción.

En materia de derechos sociales –y específicamente en educación–, García Simón (2007: 2) apunta que “el derecho a la educación no debe ser sometido a ningún límite de edad y para el adulto mayor este derecho tiene una significación especial, pues representa una oportunidad de actualización, participación social y reafirmación de sus potencialidades”.

Por su parte, Tamer (2008) y Díaz (2009) señalan que la educación es una base indispensable para una vida plena y activa. De ahí que una sociedad basada en el conocimiento requiere de la adopción de políticas para garantizar que las personas mayores tengan acceso y permanencia en la educación durante todo el curso de su vida, fundado en el derecho y el comportamiento ciudadano.

Para Trabajo Social, la educación y en particular en la etapa de la vejez, implica reconocer una enseñanza-aprendizaje durante todo el curso de vida, pues este grupo etario representa un capital de su vida, un gran aporte de experiencias y conocimientos adquiridos a lo largo de su vida, lo cual puede ser compartido con generaciones presentes y futuras.

En este sentido, la educación juega un papel muy importante en el proceso de envejecimiento de la población, ya que va más allá de su preparación para participar en el mercado laboral; implicaría formar a ciudadanos preparados para su participación en la sociedad, hasta la preparación para la etapa de la vejez.

Así pues, el profesional de Trabajo Social debe tomar en cuenta que la enseñanza y el aprendizaje de las personas mayores no deben limitarse a la preparación para el trabajo, ni a ser un complemento de tiempo libre, como un derecho para enriquecer, compartir y fortalecer los conocimientos. De tal manera, debe centrarse en el desarrollo y fortalecimiento de capacidades, brindar herramientas que promuevan la oportunidad de convivencia intergeneracional, de acceso a nuevas tecnologías y el empoderamiento para el involucramiento en asuntos de su comunidad, así como en la toma de decisiones para asumir una postura frente a su situación, poder opinar y hacer, para transformar sus contextos, buscando la resignificación de la etapa de la vejez, sin dejar de lado la individualidad de las personas.

Paola *et al.* (2003) señalan la prioridad de mantener a las personas mayores ligadas a la comunidad, porque en ella hay un conjunto de relaciones sociales que operan en redes y que les permite recibir contención y participar en su mutuo sostén.

De esta manera, se hace evidente la importancia de la educación para esta población, pues genera la posibilidad de que se desplieguen varios beneficios, entre ellos la convivencia intergeneracional, favorecer la participación de la persona mayor en otras áreas de la vida social, visibilizar los procesos de envejecimiento y la etapa de la vejez, estimula la actividad y posibilita la construcción de otras formas de vida.

2.1 Requerimientos en la formación de trabajadores sociales para la intervención social con población adulta mayor

Este apartado tiene como objetivo mostrar una propuesta para los y las trabajadoras sociales, los cuales intervienen con población adulta mayor. Esta contribución enfatiza en retomar los principios que rigen a la profesión, así como sus funciones sustantivas para su intervención.

De la construcción colectiva que involucra cambios en las prácticas culturales de la sociedad industrial, surgirá un nuevo y específico rol para la persona mayor inserta en el concepto de *diseño de políticas sociales* con, para y junto a ellos y no solo para ellos. En este sentido, el trabajador social, según Piña (2006), deberá asumir el rol de facilitador de esos procesos y tareas.

Asimismo, considerar, como apunta Paola *et al.* (2003), la transformación debe basarse no solo en la relación necesidad-satisfactor, sino también en la reflexión sobre la *nueva cuestión social* que afecta la vida de las personas mayores. Es necesario dar cuenta de ello, generar espacios de participación y fortalecer lazos solidarios.

Esta transformación de la situación en lo *ideal* pretendida y propuesta por el trabajador social también implica la participación e involucramiento de las personas mayores, los gobiernos, la academia y la sociedad civil. Y desde una óptica que entiende a las personas mayores como ciudadanos y sujetos de derechos. Para ello, es pertinente la implementación de políticas que se traduzcan en condiciones de vida que estimulen el desarrollo humano y permitan el real acceso a todos los derechos que se encuentran incorporados en los instrumentos jurídicos.

La profesión de Trabajo Social se enfrenta día a día a diversos retos, pues la sociedad es cambiante, dinámica y diferente de acuerdo con el contexto e historia de vida de cada persona; por ello, se requiere aprovechar los recursos con los que cuenta la población, así como potenciar sus habilidades y destrezas para mejorar la calidad de vida de las personas, considerando las acciones que el Estado emprende para que esas condiciones de vida de los individuos se logren cristalizar en su bienestar.

No debe perderse de vista el contexto en el que se inserta la actuación del profesionista, actualmente con el desenvolvimiento de la globalización y el modelo económico hegemónico, con una lógica consumista, en la que las relaciones personales y comunitarias se han modificado en efecto de un clima

de individualismo e intereses particulares; es bajo estas circunstancias que “un profesional debería, ante todo, poder interpretar el mundo en el que le toca vivir; ello implica poder trascender los meros acontecimientos para inscribirlos en los procesos de que forman parte –ya sean estos manifiestos o subyacentes– y supone un pensamiento estratégico” (Orsi y Riqué, 2003: 85).

Es imperativo también que el profesionalista, en este caso de Trabajo Social, tenga habilidades, destrezas, conocimientos y asuma cierta postura ética. En ese sentido, “el conocimiento de lo social no es posible y necesario con la acumulación de técnicas (observación, entrevistas), sino que implica un posicionamiento ético-político en relación [con] aquello que se quiere conocer” (Andreoni, Rochetti, Weber y Zucherino, 2014: 26), para determinar su actuación en el campo de la intervención en la problemática que lo exige. Así pues:

[...] toda profesión supone una formación teórica, que en un buen profesional debería ser sólida. Un buen profesional deberá, entonces, ser hábil en la interpretación teórica de la realidad en que se inserta y de la práctica que le toca vivir. Deberá, además, ser flexible –entendiendo esto como un adecuado equilibrio entre los mecanismos de mantenimiento, que protegen la identidad, y los de adaptación, que propician el cambio–; tener capacidad de autoorganización –que supone independencia de criterio– y de trabajo en equipo (Riqué y Orsi, 2003: 85).

En ese sentido y en el tema que nos convoca, el profesionalista en Trabajo Social debe considerar que la experiencia de la vejez y el proceso del envejecimiento son experimentados de manera diferente a partir de varios elementos, que implica desde lo cultural hasta lo biológico; de ahí que sea comprensible que cada persona lo viva de manera única y diferenciada, tanto por el espacio que habita como por su propio organismo, es decir, es decir, observar una vejez y un envejecimiento heterogéneo.

Es determinarte contar con una actitud dispuesta a desaprender y reconstruir, despojada de prejuicios y representaciones sociales que estigmatizan la vejez (otorgando una serie de características peyorativas); ser agentes de cambio y contribuir a transformar el imaginario social incitando procesos de reflexión que permitan entender la vejez como una *etapa* más de la vida con sus potenciales

y oportunidades, igual que en cualquier otra anterior, hacer tanto énfasis en lo negativo o en las pérdidas.

Bajo esa lógica, resulta imprescindible integrar a las personas mayores en el momento de la investigación y práctica, valorar las experiencias de vida como elementos que permitirán conocer las complejidades de la realidad y al mismo tiempo tener un panorama más amplio y certero para generar estrategias de intervención. En ese mismo sentido, y retomando las funciones de Trabajo Social enfocadas a la intervención con la población que pertenece a este grupo etario, se presenta el siguiente cuadro:

Cuadro 1. Funciones de Trabajo Social

Promoción	De una imagen de la población adulta mayor que rompa ideologías de relación con decadencia, pasividad, enfermedad, soledad, depresión; por la incorporación de una visión de inclusión, participación social, interacción, dignidad, autonomía, intercambio; además de una convivencia intergeneracional donde se fomente el intercambio de experiencias entre las personas de distintas edades.
Gestión	De servicios diversos de acuerdo con los requerimientos de este grupo, así como de espacios en instituciones educativas, centros culturales, para la integración de programas educativos dirigidos y diseñados por las personas adultas mayores. Del mismo modo, materiales novedosos, atractivos e interactivos. De ser necesario, servicios asistenciales.
Planeación	De acciones y estrategias que incidan en la población adulta mayor, donde se fomente y refuerce la educación a través de programas socioeducativos.
Programación	De programas y proyectos de promoción, prevención, asistencia y desarrollo para las personas mayores, con el fin de mejorar la calidad de vida.
Orientación	Sobre temas y procedimientos diversos que reditúen en el manejo de información para la toma de decisiones.

Fuente: Elaboración propia, 2015.

Una inquietud más que motivó la realización de este trabajo, fue indagar respecto a los elementos cognitivos con los que tendría que contar el profesional de Trabajo Social para realizar su intervención en el ámbito gerontológico. De ahí que reflexionamos sobre cuatro amplios aspectos: Uno, el papel que juega la investigación social en este terreno. Dos, el análisis de las políticas sociales que están dirigidas a la población adulta mayor en el país. Tres, el trabajo colaborativo. Cuatro, la perspectiva de género. Los dos últimos rubros son aspectos que a nuestro parecer se tendrán que considerar de manera transversal a los demás. A continuación se mencionará en qué consiste cada uno de ellos.

La investigación en el ámbito gerontológico

Este apartado pretende poner de manifiesto la importancia de la investigación. Esta dimensión ha sido imprescindible desde los orígenes de la ciencia, de igual manera dentro de las ciencias sociales encargadas de estudiar lo relacionado a las actividades humanas. Resulta una herramienta crucial.

Trabajo Social es una disciplina perteneciente a las ciencias sociales que –a decir de la Federación Internacional de Trabajadores Sociales (FITS, 2014)– promueve el cambio y el desarrollo social, la cohesión social, el fortalecimiento y la liberación de las personas, considerando fuertemente los principios de la justicia social, los derechos humanos, la responsabilidad colectiva y el respeto a la diversidad. La naturaleza de la profesión y su actuación está dirigida a generar transformaciones en el escenario social, lo que implica para el profesionista la necesidad de contar con las herramientas y el conocimiento para proponer el *modo de hacerlo*; es imperativo, entonces, realizar la indagatoria e identificar los elementos que constituyen cierta problemática. De ahí surge la investigación como un eje fundamental de su actuación, tal como señala Estela Grassi (2007) al decir que Trabajo Social no podría consolidarse como campo profesional autónomo si permaneciera ajeno, en tanto campo, de la producción para el conocimiento de aquellos procesos y problemáticas sociales en los que se halla implicada su práctica y, desde ese punto de vista, le atañen los problemas de la investigación social.

Es entonces que la actuación de la profesión en Trabajo Social utiliza la investigación y la considera imprescindible. De acuerdo con Paola *et al.* (2003), adentrarse a la realidad social permite conocer necesidades y la manera de operar en una comunidad, lo que posibilita asumir un compromiso desde lo personal y profesional.

La investigación en el ámbito gerontológico no es distinta, y considerando que, según Arroyo y Vázquez (2015), la vejez es una etapa que está permeada por múltiples cambios que dificultan su comprensión y hacen necesario que todas las áreas del conocimiento aporten sus saberes para profundizar en este campo. Esto es, para acercarse a su objeto de estudio, conocer mejor la situación y tener claridad en el momento del planteamiento de las propuestas de intervención. Además, se debe tener presente que el fenómeno de la vejez genera diferentes y diversas demandas, a partir de la misma heterogeneidad que le conforma. De ahí que en lo próximo se deberá estar atento de la configuración de la población que en años venideros se contará. También, se tendrán que revisar las condiciones de vida y el contexto de esos grupos etarios. Con ello la disciplina fortalecerá su conocimiento sobre el tema, para sus intervenciones.

Análisis y diseño de políticas para la atención a la población mayor

Revisar el contexto en el que se presenta la situación resulta imprescindible para cualquier profesional que pretenda intervenir o investigar acerca de algún tema de su interés. Los elementos son determinantes: lo político, económico, ambiental, religioso, cultural y social permiten entender el impacto que estos tienen para conformar dicha condición, pues permean la ideología de la población, lo que deriva en tratos y se materializa en hábitos, conductas, prácticas y formas de actuar de cierta comunidad o población.

En virtud de lo anterior, es crucial revisar el caso de la población mayor de nuestro país, que se encuentra inserta en una nación que se apega al modelo económico hegemónico. Dentro de la actual *globalización*, la idea es uniformar a los países que participan, pese a que guardan diversidades significativas en sus geografías, ideologías, niveles de economía, constitución demográfica, entre otras; lo cual genera diferencias notables dentro de las poblaciones, mientras unos cuantos tienen la capacidad de alcanzar los logros del molde o el modelo, otros se ven excluidos y van quedando al margen, sobreviven dentro del sistema.

En ese sentido, la sociedad actual da preferencia a una lógica en la que las personas se convierten en público de consumo y para poder entrar a esta dinámica se debe contar con poder adquisitivo. Es así que se entiende la supremacía que goza la población joven en tanto constituye el grupo que se encuentra en el mercado laboral, productivos y en la etapa de reproducción. En tanto, la situa-

ción de las personas mayores que ya no participan en la producción económica del país, son percibidas como lo señala Marcelo Piña (2006: 14) “comienza a ser considerado como un ser que no tiene nada valioso que aportar”.

Bajo la misma lógica, el elemento político es crucial puesto que diseña y ejecuta las líneas de acción que se marcan para el beneficio de la sociedad, dichas políticas van dirigidas a sectores o grupos poblacionales que comparten un conjunto de características, actualmente el Estado hace énfasis en la promoción de los derechos humanos, y específicamente para el caso de las personas mayores se argumenta que son un mecanismo para garantizar una mejor calidad de vida en cuestión de vivienda, salud, empleo, alimentación, seguridad social, entre otras SEDESOL (2010).

En México, el Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (INAPAM), como órgano rector de las políticas públicas de atención a las personas de 60 años y más, pone en marcha algunas acciones, estrategias y programas en beneficio de la población mayor. La pretensión es procurar el desarrollo humano integral de las personas mayores, entendiéndose por este el proceso tendiente a brindar a este sector de la población empleo u ocupación, retribuciones justas, asistencia y las oportunidades necesarias para alcanzar niveles de bienestar y alta calidad de vida, todo ello orientado a reducir las desigualdades extremas y las inequidades de género que aseguren sus necesidades básicas y desarrollen su capacidad e iniciativas en un entorno social e incluyente SEDESOL (2010).

En el caso de nuestro país en materia legislativa, se creó la Ley de los Derechos de las Personas Adultas Mayores (2002), que tiene como cometido garantizar el ejercicio de los derechos de las personas de edad, así como su cumplimiento, mediante la política pública nacional, para la observancia de los derechos en la vejez.

Aún con esos planteamientos resulta lamentable identificar que en la instrumentalización de las políticas sociales dirigidas a las personas mayores, los programas tengan todavía un cierto corte de *asistencia*, a pesar de que el argumento actual está basado en un enfoque de derechos, es decir, considerar a las personas mayores como ciudadanos sujetos de derechos, desplazado ya por la visión de un grupo vulnerable.

Es en este escenario de cambios sociales y desigualdades donde el profesionalista en Trabajo Social debe hacer su intervención profesional en espacios ma-

cro y micro para colaborar de manera efectiva en la transformación social (Orsi y Riqué, 2003). Comulgando con la postura de estos autores, se hace visible la necesidad de trabajar con las personas, familias, grupos o comunidades y colegas, con la intención de lograr un mayor impacto a nivel de la misma sociedad, transformando pequeños espacios en un primer momento, para que posteriormente se conviertan en exigencias de la ciudadanía al gobierno.

Como lo apunta Sandra Huenchuan (2009: 33):

Los Estados deben promover el pleno goce de los derechos de las personas mayores, creando las condiciones jurídicas, políticas, económicas, sociales y culturales que permitan el desarrollo íntegro de la persona humana. En este sentido, un país no solo debe abstenerse de interferir en el ejercicio de los derechos individuales, sino que además, debería realizar prestaciones positivas, es decir, adoptar medidas administrativas y legislativas para que el ejercicio de esos derechos no sea ilusorio.

Trabajo colaborativo/interdisciplinario

En este sub-apartado se intenta hacer reflexionar y discutir la relevancia del trabajo en cooperación, donde la articulación de los conocimientos y habilidades de distintos campos de saber deben hacerse presentes para abordar el tema aquí expuesto durante los apartados anteriores.

Al investigar una situación y condición social como lo es la vejez, entendida esta como una construcción cultural que se configura desde diversos elementos como el espacio geográfico, las costumbres, la idiosincrasia, la religión, la estructura política, etcétera. En consecuencia, se vislumbra que una sola disciplina no tiene el conocimiento absoluto desde su propio campo, de las condiciones desfavorables o no, en las que se envejece.

Desde la perspectiva de Trabajo Social, se considera relevante y un eje transversal sostener una visión interdisciplinaria, es decir, reconocer aquellos conocimientos y principios que alcanzan los bordes de las disciplinas que se involucran al momento de analizar y atender determinada situación o fenómeno (Aspeé, 2013). Sin perder de vista que lo interdisciplinario:

Es el fenómeno que atiende la interdisciplina, puede, por tanto, tocar la frontera de una y otra disciplina indistintamente. Por consiguiente, una disciplina no lo puede contener en su integridad [al fenómeno interdisciplinario]. Entonces, la interdisciplina será interdisciplina simplemente desde la perceptiva de aquellas disciplinas que forman parte de sus fronteras (Aspeé, 2013: 2).

Sin subestimar los esfuerzos de cada disciplina y tampoco pretendiendo ser ambicioso al pensar que únicamente un enfoque puede resolver las demandas de los grupos que lo necesitan.

Con relación a lo antes mencionado, un desafío para el Trabajo Social es construir formas nuevas de conocimiento, partiendo de que la vejez y el envejecimiento están atravesadas de distintas y variadas dimensiones: lo biológico, psicológico, económico, político, cultural, entre otras.

Por lo que resulta necesario investigar, analizar e intervenir las problemáticas sociales a partir de las visiones que considere la mayor parte de los posibles ángulos desde los que se puede entender; partiendo desde una perspectiva y al mismo tiempo reconociendo la complejidad existente, que considera valioso integrar los conocimientos de otras disciplinas. Como señala Tello (2010), la intervención en Trabajo Social se complementa con las intervenciones de otros profesionistas.

Parece necesario señalar, en esa misma línea de la interdisciplina, que las asociaciones de colaboración deberían ser capaces de movilizar más recursos e incorporar más cosas en sus estudios con menos concesiones en la calidad de información para cada caso (Poteete, Janssen y Ostrom, 2012). En relación con lo anterior, se reconoce que el trabajo en equipo es complicado, en tanto exige establecer acuerdos mediante debates, discusiones y reflexiones; sin embargo, es vital establecer un clima de respeto en el que se escuchen todas y cada una de las propuestas, ópticas y posicionamientos de las demás profesiones, además de instaurar la corresponsabilidad como un elemento de trabajo en equipo (Casals *et al.*, 2008).

Perspectivas: género, intergeneracional, incluyente/no discriminatorio

Considerar la perspectiva de género para la intervención aparece de manera crucial, pues a partir de dicha consideración se delinean de manera muy interesante una serie de situaciones que permiten entender la trascendencia de las diferencias sociales entre hombres y mujeres en el proceso de envejecer.

Al realizar el análisis de la situación de las personas mayores atravesada con la óptica de género, se dejan ver distintos datos que merecen ser examinados, como las implicaciones de los riesgos y las condiciones de precariedad en el ámbito de la salud, la vivienda, en lo económico, entre otros, para las mujeres y los hombres.

Por esta razón, se considera incluir la perspectiva de género como un eje transversal, que permitirá tener mayor claridad en el estudio de la población mayor, por lo que resulta oportuno señalar la definición de *género*, la cual se refiere al conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales que surgen entre los integrantes de un grupo humano en función de una simbolización de la diferencia anatómica entre hombres y mujeres (Lamas, 2000).

Es a partir de dicha construcción social que se otorgan ciertos roles y actividades a las personas en función de su sexo. De la misma manera, la sociedad genera expectativas del comportamiento de dichos habitantes. Debido a esta situación, se delinean ciertas formas de vivir diferenciadas. De acuerdo con Anna Freixas, no es lo mismo envejecer siendo hombre que siendo mujer (Freixas, 1997: 32).

Como se ha mencionado, el país vive el fenómeno del envejecimiento de su población, que guarda sus propias demandas, retos y particularidades. En este contexto hay datos que llaman la atención. La razón hombres-mujeres indica que por cada 100 mujeres de 60 años y más, viven 87 hombres de esas edades; y conforme se incrementa la edad, la supremacía femenina se hace evidente con la reducción de dicha razón, de tal forma que entre las personas de 80 años o más, hay solamente 77 hombres por cada 100 mujeres. La situación difiere según el tamaño de la localidad de residencia (Inmujeres, 2015).

Esta condición que experimentan las mujeres que tienen vidas largas no necesariamente refiere a una vida saludable, pues al paso del tiempo las probabilidades de enfermedades y discapacidades también aumentan. La situación de los hombres en países en desarrollo también resulta digna de ser atendida, pues debido a las largas y pesadas jornadas laborales, los pronósticos de discapacidad se aseveran. Existe una gran variedad de elementos de índole económica, política, cultural y social que inciden directamente en la calidad de vida de las personas mayores (Salgado y Wong, 2007).

La situación de salud de las personas mayores es solo una dimensión en la que claramente se ve diferenciada la experiencia de hombres y mujeres, pues según información del Inmujeres (2015), las mujeres adultas mayores padecen más enfermedades incapacitantes y por más largo tiempo que los hombres: 3 de cada 10 tiene dificultad para realizar alguna tarea de la vida diaria como comer, bañarse, caminar, preparar o comprar alimentos, frente a 2 de cada 10 hombres.

Bajo esta misma tendencia, en otras dimensiones también se delinear las diferencias tan marcadas en la experiencia de la vejez para hombres y mujeres, como en el caso de la educación en la que el grueso de mujeres mayores no tuvo acceso a la instrucción escolar, por lo que ahora no tienen ni la escolaridad básica y les resulta casi imposible integrarse al empleo formal en el que cabe la posibilidad de contar con seguridad social y al final de la trayectoria laboral gozar de una pensión.

La seguridad económica es otra dimensión que en la vejez merma para ambos sexos; sin embargo, es más notable en las mujeres, puesto que la mayoría no participó de trabajos asalariados, ya que su aporte quedó invisibilizado en el trabajo doméstico, es decir, en el terreno privado donde las jornadas son largas y pesadas pero además gratuitas. Esta situación, relacionada con las antes mencionadas, generan un claro panorama de las experiencias diferenciadas por razones sociales en la vejez.

Tener presente el componente de género para identificar las características de la población adulta mayor y las condiciones en que vive permitirá tomar medidas de política pública que ayuden a fomentar un envejecimiento activo y saludable en igualdad de condiciones para mujeres y hombres y crear las condiciones para que ejerzan su derecho a vivir una vejez digna y recibir los cuidados afectivos y materiales que requieren.

Lineamientos observables en los programas socioeducativos para personas mayores

Hasta ahora se han revisado varios aspectos de la intervención, pero en este sub-apartado se presenta una propuesta que involucra la elaboración de programas socioeducativos dirigidos a las personas mayores.

La intervención socioeducativa es una acción didáctica, en la medida que pretende dotar a cada persona de los recursos y estrategias necesarios que le permitan un desarrollo equilibrado individual y como miembro perteneciente a una colectividad. Por tanto, los programas socioeducativos son las acciones específicas que se encuentran enmarcadas sistemáticamente y que responden a un objetivo general dando pauta para la intervención. Cabe señalar que los programas se ejecutan a mediano plazo.

Es importante implementar estos programas socioeducativos como una forma de aportar y mejorar las condiciones sociales. Para su elaboración y ejecución resulta indispensable tener claridad en dos aspectos. Uno es el espíritu del proyecto; otro es el esquema de programación, en el que deben estar claros los objetivos: general y los específicos, así como las acciones y los recursos.

Respecto al espíritu del proyecto, este habrá de considerar todos, o la mayoría, de los elementos que en las páginas anteriores ya se desarrollaron; es decir, la perspectiva de género, lo intergeneracional, las acciones incluyentes, y un trabajo colaborativo. Habitualmente se reconocen varios paradigmas, cada uno de ellos implica atributos particulares en las distintas dimensiones pedagógicas-didácticas que conforman un programa educativo, pero a su vez también responden a diferentes corrientes psicológicas, filosóficas, sociológicas, políticas y económicas de enseñanza y de aprendizaje.

La propuesta de elaborar programas socioeducativos para las personas mayores debe estar sustentada bajo la *geragogía*, disciplina educativa interdisciplinaria que tiene por objeto el estudio de la persona mayor en situación educativa; además de considerar la necesidad de incitar procesos de transformación de la representación social del envejecimiento y la vejez, que permitan despojar de etiquetas y juicios peyorativos a esta etapa de la vida.

En la apuesta de la elaboración de los programas socioeducativos, deben valorarse algunos elementos esenciales, desde la forma del proceso enseñanza-aprendizaje, considerando que las personas mayores traen un cúmulo de experiencias y saberes, lo que obliga a reflexionar: la situación actual en la que la demanda de espacios con programas educativos ha crecido, la imperiosa necesidad en la formación de docentes, la construcción social del género, la convivencia intergeneracional como potenciadora de cambios favorables en la percepción de vida de las personas mayores. Desde una perspectiva interdisciplinaria, debe

considerarse la educación como una herramienta que puede potencializar la calidad de vida de la población mayor, una oportunidad de actualización, participación social y reafirmación de sus potencialidades.

Con respecto al esquema de programación, parece interesante retomar para este ejercicio los elementos que nos marca la Metodología del Marco Lógico, la cual:

[...] es una herramienta para facilitar el proceso de conceptualización, diseño, ejecución y evaluación de proyectos. Su énfasis está centrado en la orientación por objetivos, la orientación hacia grupos beneficiarios y el facilitar la participación y la comunicación entre las partes interesadas (Ortegon, Pacheco y Prieto, 2005: 13).

Dicha metodología ha sido utilizada por los gobiernos en la necesidad de planificar y lograr los objetivos estipulados en programas y proyectos que tendrán impacto en políticas multisectoriales. De igual manera promueven la participación de instituciones privadas y públicas.

Dentro del mismo planteamiento del marco, se señala lo vital que resulta de la relación que hay entre lo técnico-funcional como responsable de que los programas y proyectos alcancen las metas previstas. En ese sentido, deben vigilarse tres niveles básicos para otorgar coherencia a las acciones y esfuerzos: el estratégico, el pragmático y el operativo.

Según Ortegon, Pacheco y Prieto (2005), esta metodología presupone varias cosas: por un lado, una sintonía con las grandes orientaciones de orden nacional o regional; un financiamiento adecuado y oportuno; un respaldo técnico y humano de manera descentralizada y un esfuerzo sistémico donde las reglas, los principios, los recursos y las instituciones interactúan de manera ordenada. Así, es posible establecer un orden o coordinación tanto vertical como horizontal entre el nivel estratégico, táctico y operacional y donde el largo plazo de las metas estratégicas se articulen con el corto plazo de los proyectos.

Ocupar esta metodología resulta provechoso, pues permite diseñar de manera resumida, clara y precisa la forma en la que se pretende intervenir; así también brinda una visión amplia que permite ver qué situaciones o materiales se están dejando fuera y cuáles resultan superfluos. De la misma manera, por todos los elementos que contiene y el diseño que presenta, facilita la evaluación.

Para desarrollar la Metodología del Marco Lógico (Ortegon, Pacheco y Prieto, 2005), en el caso de la estructuración de los programas socioeducativos para la población mayor es necesario seguir una serie de puntos, pero en este caso solo retomaremos algunos que nos son útiles para la construcción de esos programas. A continuación se muestran.

A partir de la percepción de una situación problemática, se estructura el proceso de planificación. Pueden ser distintas áreas las que dan origen al planteamiento, pero se señalan algunos de los elementos que resultan vitales para guiar el proceso.

- *Análisis de involucrados*: este momento se ocupa para indagar a los involucrados con el proyecto de manera indirecta o directa, revisar qué intereses guardan, los roles que mantienen y la capacidad de participación. Conocer la postura de dichos actores involucrados, en posición o acuerdo con el proyecto y delinear estrategias en relación con dichos conflictos. Por último, interpretar los resultados y estipular cómo generar la inclusión de dichos actores en el proyecto.
- *Análisis de problema*: identificar el problema que desean intervenir, así como sus causas y efectos. A partir de una lluvia de ideas, establecer el problema central que afecta a la comunidad, aplicando criterios de prioridad y selectividad.
 - o Definir los efectos más importantes del problema en cuestión, de esta forma se analiza y verifica su importancia.
 - o Anotar las causas del problema central detectado. Buscar los elementos que están o podrían estar involucrados.
 - o Una vez que se identificaron problemas, causas y efectos, se construye el árbol de problemas.
 - o Revisar la imagen integral del árbol, las veces que sea necesario. Que estén formuladas de manera adecuada y clara.
- *Análisis de objetivos*: consiste en convertir los problemas del árbol en estados positivos, dar cuenta de lo que se pretende, a dónde se quiere llegar con la resolución del problema. Una vez que se ha construido el árbol de objetivos es necesario examinar las relaciones de medios y fines que se han establecido para garantizar la validez e integridad del esquema de

análisis. Se debe considerar que el método es siempre flexible, se deben modificar las formulaciones que no se consideren correctas.

- *Identificación de alternativas de solución al problema:* para este rubro, se proponen acciones probables que puedan en términos operativos conseguir el medio, es decir, conseguir el objetivo o los objetivos que se plantearon para dar respuesta a la problemática o atender la situación en concreto que se quiera trabajar.
- *Selección de la alternativa óptima:* todas las alternativas que se plantearon posibles, deben cumplir con el propósito y los fines. Se selecciona la estrategia no solo más factible en términos económicos, técnicos, legales y ambientales, sino también pertinente, eficiente y eficaz, para lo cual se hace necesario realizar una serie de técnicas y de estudios respectivos que permitirán utilizar criterios de selección.
- *Estructura analítica del proyecto:* es un esquema de la alternativa de solución más viable expresada en sus rasgos más generales a la manera de un árbol de objetivos y actividades.
- *Seguimiento o monitoreo:* se efectúa durante la etapa de ejecución de un proyecto y no en otras etapas del ciclo del proyecto. Se trata del un procedimiento sistemático empleado para comprobar la eficiencia y efectividad del proceso de ejecución de un proyecto para identificar los logros y debilidades y recomendar medidas correctivas para optimizar los resultados deseados.

Consideraciones finales

El presente texto mantiene la intención de ilustrar algunos elementos que según la propia consideración de Trabajo Social resulta imprescindible para abordar el tema de la intervención con personas mayores en el ámbito educativo. Sin ahondar en los temas, se explicaron brevemente los puntos que, desde nuestra consideración, son necesarios en la formación del profesionalista en Trabajo Social, del mismo modo que se mencionaron temas y herramientas de importancia en el tema de las personas mayores.

Se retomaron elementos de la gerontología, puesto que desde la postura de Trabajo Social se mantiene la idea de que el trabajo, análisis e intervención debe mantener una perspectiva interdisciplinaria. Sin pretender insinuar que lo retomado en el texto corresponde a toda la producción que hay en materia de educación de las personas mayores, se reconoce que es apenas un esfuerzo de una propuesta para conocer desde el Trabajo Social un área de oportunidad para el estudio e intervención con la población mayor y con la que vive un proceso de envejecimiento paulatino.

Referencias

- Andreoni, Laura; Rochetti, Natalia; Weber, Clara; Zucherino, Laura (2014). "Debates en torno a la investigación en Trabajo Social: la actitud investigativa como aporte profesional", en Fuentes, Ma. Pilar; Cruz, Verónica (coordinadoras). *Lo metodológico en Trabajo Social. Desafíos frente a la simplificación e instrumentalización de lo social*. Universidad Nacional de la Plata, Argentina, pp. 24-38.
- Aspeé, Juan (2013). "Disciplina, interdisciplina, transdisciplina: implicancias para el Trabajo Social". Disponible en <http://www.trabajadoressociales.cl/provinstgo/articulo89.pdf>. Consultado en diciembre 2014.
- Altarriba Mercader F. (1992). Gerontología, aspectos biopsicosociales del proceso de envejecer. Barcelona, Sant Feliu del Raco.
- Arroyo, Concepción (2009) Dependencia y cuidados en la vejez avanzada de hombres y mujeres en la ciudad de Durango. Un análisis de la subjetividad y la formación de identidades. Universidad Juárez del Estado de Durango, México.
- Arroyo Rueda y Soto Luis (2013). Dimensión emocional del cuidado en la vejez: la mirada de los adultos mayores. Revista: Cuadernos de Trabajo Social. Universidad Complutense, Madrid. Vol. 26 No. 2
- Arroyo, Concepción y Vázquez Liliana (2015) Significados del bienestar familiar y social en personas mayores de contextos urbanos y rurales de Durango. En Garay, S., Arroyo, C y Bracamontes, J. Vajez, familia y bienestar. Dimensiones micro y macrosociales del envejecimiento y la vejez. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Avalos, Rosaura (2008). "La ciudad ve a sus viejos", en *Revista Ciudades. Red Nacional de Investigación Urbana*, Núm. 78, abril-junio.
- Avalos, Rosaura (2010a). "Implicaciones de la pensión universal en el grupo familiar de las personas adultas mayores en la Ciudad de México", en *Palabras Mayores. Un espacio de conocimiento e información sobre el adulto mayor*. Núm. 5, Año 3, agosto, Perú.
- Avalos, Rosaura; Betancourt, Nadia; Peralta, Miriam Aline (2015). "Las redes sociales de apoyo social en grupos de población adulta mayor en Tlalpan, D.F.", en Villegas, Sagrario; Arroyo, María Concepción; Bracamontes, Jorge Enrique. *Vejez, familia y bienestar. Dimensiones micro y macrosociales del envejecimiento y la vejez*. Universidad Autónoma de Nuevo León, pp. 51-79.

- (2010b). “Política de vejez en el Distrito Federal. Entre derechos y modalidades operativas: el caso del UBA”. En la *Memoria del VIII Coloquio Internacional sobre Políticas Sociales Sectoriales: Reconfiguración de las Políticas Sociales en una sociedad desigual*. Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, Nuevo León.
- (2013). “Un grupo que demanda modelos de atención”, en *México Social*. Año 2, Núm. 37, agosto, México, pp. 21-24.
- Carballeda, Alfredo J. (2009). La intervención en lo social como dispositivo. Una miras desde los escenarios actuales. Disponible en <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ents/article/viewFile/23881/22460>. Consultado en octubre de 2015
- Casas, Graciela (2003a). “La Universidad para las personas mayores. Un proyecto de la UNAM desde la Escuela Nacional de Trabajo Social”. En *Revista de Trabajo Social*. Número 08 ENTS-UNAM, Noviembre, Páginas 140-142.
- Casas, Graciela (2003b). “Modelo de educación para la salud, dirigido a una población anciana”, en *Revista de Trabajo Social*. Núm. 8, ENTS-UNAM, noviembre, pp. 4-15.
- Casas Torres, Graciela (1994). “El Trabajo Social en las políticas sociales para la atención integral del anciano”, en *Revista de Trabajo Social*. Número 6-7, ENTS-UNAM, pp. 62-70.
- Chackiel (2006). América Latina: ¿hacia una población decreciente y envejecida? *Papeles de Población*, vol. 12, núm. 50, octubre-diciembre, 2006, pp. 37-70 Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México.
- Escuela Nacional de Trabajo Social (2016). “Objetivo de la licenciatura en Trabajo Social”, ENTS. Disponible en <http://www.trabajosocial.unam.mx/queestsocial.html>. Consultado en febrero de 2016.
- Federación Internacional de Trabajo Social (2014). “Nueva definición de Trabajo Social”. Disponible en http://www.adasu.org/noticia.php?id_prod=217&id_cat=15¬icia=Nueva%20Definici%C3%B3n%20Mundial%20de%20Trabajo%20Social. Consultado en septiembre de 2015.
- Freixas, Anna (1997). “Envejecimiento y género, otras perspectivas necesarias”, en *Anuario de psicología*. Disponible en <file:///C:/Users/claudia/>

- Downloads/61351-324880-1-PB.pdf. Consultado en diciembre 2015.
- Freixas, Anna (2008). "La vida de las mujeres mayores a la luz de la investigación gerontológica feminista", en Anuario de psicología. Disponible en <http://www.raco.cat/index.php/anuariopsicologia/article/viewFile/99264/159760>. Consultado en enero 2016.
- Garay, Sagarario y Mancinas, Sandra (2010b). Una aproximación a la relación familiar, envejecimiento y política social en México. *Kairós*, Vol. 13.2 Sao Paulo, Julio- Diciembre. <http://revistas.pucsp.br/index.php/karios/article/viewFile/5360/3844>
- Garay, Sagarario y Avalos, Rosaura (2009). "Auto percepción de los adultos mayores sobre su vejez", en *Revista Kairós Gerontología*, Vol. 21, 1, Sao Paulo Brasil, pp 39-58.
- Grassi, Estela (2011). "La producción en investigación social y la actitud investigativa en Trabajo Social", en *Revista Debate Público. Reflexión en Trabajo Social*. Disponible en http://www.trabajosocial.fsoc.uba.ar/web_revista/PDF/16_grassi.pdf. Consultado en enero 2016.
- Huenchuan, Sandra (2013). "Envejecimiento, derechos humanos y políticas públicas", CEPAL, Chile. Disponible en http://social.un.org/ageing-working-group/documents/ECLAC_sp_HR%20and%20public%20policies.pdf. Consultado en septiembre 2016.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2010). "Perfil sociodemográfico". *Censo de Población y Vivienda*. México.
- Instituto Nacional de las Mujeres (2015). "Situación de las personas adultas mayores en México", Boletín.
- Ley de los Derechos de las Personas Adultas Mayores (2002) México. Lamas, Marta (2000) Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Revista Cuicuilco*, vol. 7, núm. 18, enero-abril. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.
- Mancinas; Sandra y Ribeiro, Manuel (2010a). Factores de riesgo asociados a la violencia familiar contra las personas mayores en la ciudad de Monterrey, México. Monterrey, N.L. *Revista Perspectivas Sociales*. <http://ftsdyh.uanl.mx/wp-content/2011.Perspectivas-1-2010.pdf>
- Mancinas, Sandra y Garay, Sagarario (2013). Familia, envejecimiento y políticas sociales. En Montes de Oca, Verónica (coordinadora). *Envejecimiento en América Latina y el Caribe. Enfoques en investigación y docencia de la Red Latinoamericana de Investigación (LARNA) México*. Instituto de Investiga-

- ciones Sociales, UNAM.
- Moix, Manuel (2004). "El trabajo social y los servicios sociales. Su concepto". En *Cuaderno de Trabajo Social*, Vol. 17. Disponible en <http://biblioteca.ues.edu.sv/revistas/10800247-8.pdf>. Consultado en octubre de 2015.
- Montes de Oca, Verónica y Avalos, Rosaura (2008). "El impacto de la migración en el sistema de apoyo familiar de las personas mayores en zonas rurales: un estudio de caso Ocampo, Guanajuato", en *Desde los colores de Maíz. Una agenda para el campo mexicano*. Seefoó Luján, J. Luis (Coord.). El Colegio de Michoacán, México, 2008, pp. 711-746.
- Ortegón, Edgar; Pacheco, Juan Francisco y Prieto, Adriana (2005). Metodología del marco lógico para la planificación, el seguimiento y la evaluación de proyectos y programas. CEPAL, Santiago de Chile.
- Paola, Jorge; Penas, Liliana; Fernández, Ma. del Pilar; Pérez, Ofelia; Martínez, Laura; y Demarco, Mónica (2003). "Construyendo el Trabajo Social con Adultos Mayores. Realidad y análisis de los Centros de día". Espacio Editorial. Argentina.
- Piña, Marcelo (2004). Gerontología social aplicada Visiones estratégicas para el Trabajo Social. Buenos Aires, Argentina. Editorial Espacio.
- Poteete, Amy; Janssen, Marco; y Ostrom, Elinor (2012). "Trabajar juntos. Acción colectiva, bienes comunes y múltiples métodos en la práctica", UNAM, México.
- RAE, Real Academia de la Lengua Española (2016). *Diccionario de la Lengua Española*. Disponible en <http://dle.rae.es/?id=J9WVVLH>. Consultado en marzo de 2016.
- Riqué, Juan; Orsi, Raúl (2003). *Políticas sociales y globalización. El sentido del Trabajo Social en un contexto de crisis mundial*. Espacio, Buenos Aires, pp. 75-92.
- S/a (s/f). "Intervención socioeducativa". Disponible en <https://edusouned.wikispaces.com/file/view/Capitulo+2+la+intervencion+socioeducativa+en+Educacion+Social.pdf>. Consultado en septiembre de 2015.
- Salgado de Snyder, Nelly y Wong, Rebeca (2007). "Género y pobreza: determinantes de la salud en la vejez". En *Salud Pública de México*. Vol. 49, Núm. 4, pp. 515-521. Disponible en http://bvs.insp.mx/rsp/_files/File/2007/supl%20

- 4/10-genero.pdf. Consultado en septiembre de 2015.
- Secretaria de Desarrollo Social (2010). Ejes rectores de la política pública nacional a favor de las personas adultas mayores. Disponible en http://www.inapam.gob.mx/work/models/INAPAM/Resource/Documentos_Inicio/Libro_ejes_rectores.pdf. Consultado en agosto de 2015.
- Tamez, Blanca y Ribeiro, Manuel (2012a) El proceso de envejecimiento y su impacto socio familiar. En Revista Latinoamericana de Estudios de Familia, 4 pp. 11-30
- Tamez, Blanca y Ribeiro, Manuel (2012b) La negligencia enfrentada por el adulto mayor. En Mancinas, Sandra (Coordinadora). El olvido de los años. Envejecimiento, violencia y políticas sociales. México D.F. Clave Edutorial. pp. 185-208.
- Tamez, Blanca y Ribeiro, Manuel (2014). La solidaridad familiar hacia los adultos mayores en Monterrey N.L.. En Montes de Oca Verónica (Coordinadora) Vejez, salud y sociedad en México. Aproximaciones disciplinares. México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 153 - 206
- Tamer, Norma L. (2008). Perspectiva de la longevidad: Un tema para pensar y actuar. Revista Argentina de Sociología Vo. 6 Núm. 10 Consejo de Profesionales en Sociología, Buenos Aires Argentina. pp 97 - 110
- Tello, Nelia (2010). "Ires y venires de la intervención de Trabajo Social", en Revista Trabajo Social UNAM. VI Época, Núm. 1. Ciudad de México, pp. 60-71. Disponible en <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ents/article/download/23882/22461>. Consultado en septiembre de 2015.
- Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (2015). "Plan de estudios Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo". Disponible en www.uaeh.edu.mx/campus/icshu/investigacion/aats/planes.htm. Consultado en septiembre de 2015.
- Universidad Autónoma de Nuevo León. Disponible en <http://www.uanl.mx/oferta/licenciado-en-trabajo-social-y-desarrollo-humano.html>. Consultado el 20 de septiembre de 2015.
- Universidad Autónoma del Estado de México (2003). Disponible en <http://www.facico-uaemex.mx/2014-2018/trabajo-social.html>. Consultado el 20 de septiembre de 2015.
- Universidad de Colima (2004). Disponible en <http://portal.ucol.mx/trabajosocial/c-32.htm>. Consultado el 21 de septiembre de 2015.

Universidad Autónoma de Yucatán (s/f) Disponible en: <http://www.enfermeria.uady.mx/tsocial/MAPA%20CURRICULAR%20DE%20UNIDADES%20DE%20APRENDIZAJE.pdf>

Universidad Autónoma de Sinaloa (s/f). Disponible en <http://web.uas.edu.mx/web/index.php?seccion=oferta-educativa&tipo-carrera=licenciatura&area=5&op=41d&optativas=1&escuela=96&carrera=33>

Universidad Veracruzana (s/f) Disponible en <http://www.uv.mx/docencia/programa/Creditos.aspx?Programa=TRSO-15-E-CR>

Yuni, José y Urbano, Claudio (2015). Psicología del desarrollo: Enfoque y perspectiva del curso de vida. Editorial Brujas. Argentina.

**PROGRAMAS SOCIOEDUCATIVOS
PARA PERSONAS MAYORES:**

APUNTES PARA LA INTERVENCIÓN
DEL TRABAJO SOCIAL EN EL ÁMBITO
GERONTOLÓGICO

Se terminó de editar en diciembre de 2018,
en los talleres de Navegantes de la Comuni-
cación Gráfica S.A. de C.V., en Pascual Ortíz
Rubio No. 40, Col. San Simón Ticumac, Del.
Benito Juárez, C.P. 03660. México, CDMX.

En su composición se utilizó tipografía
Calibri 12/14 pts.

El texto muestra un segmento del quehacer profesional del Trabajo Social en el ámbito gerontológico; a través de reflexiones respecto al saber teórico y metodológico en la formación de trabajadores sociales capacitados para comprender, informar, e intervenir con la población en su proceso de envejecimiento. Así también, el lector encontrará que desde la perspectiva de la educación a lo largo de la vida, el tema de la enseñanza de las personas mayores es una área potencial de intervención social para Trabajo Social.